DA2 DOMUS ARTIUM 2002
SALAMANCA

Ayuntamiento de Salamanca

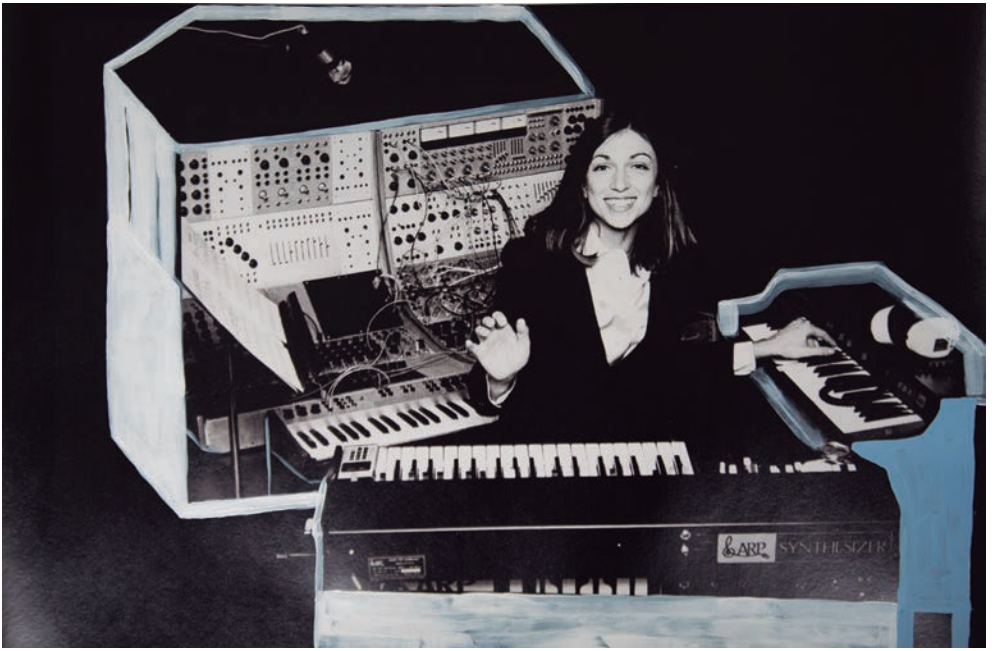
Eduardo Balanza

Artefactos sonoros





Delia Derbyshire. Pioneras de la música electrónica, 2026.



Suzanne Ciani. Pioneras de la música electrónica, 2026.

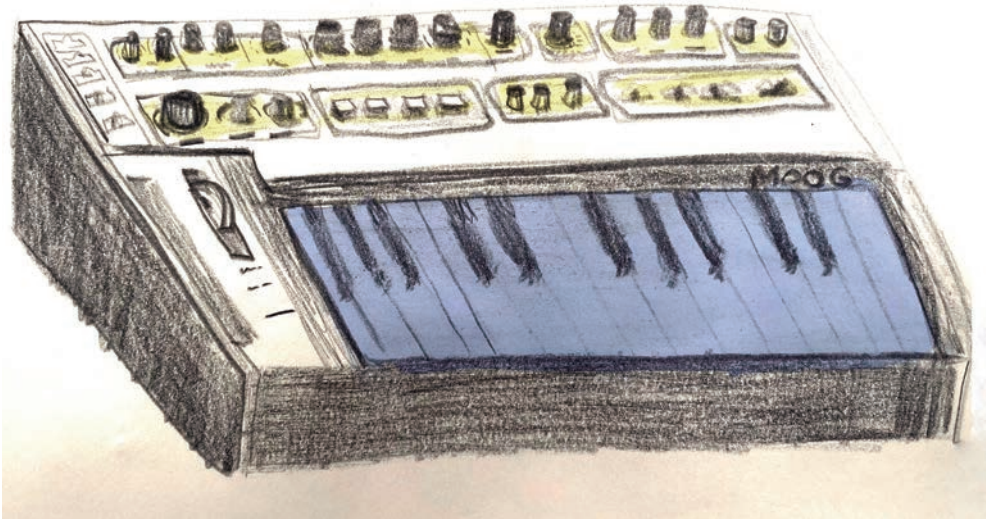
Eduardo Balanza

Artefactos sonoros

La tecnología permitió que, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, la música se convirtiera en una expresión universal. El disco de vinilo primero y, luego, la aparición del casete y los radiocasetes, sirvieron para consolidar una democratización de la escucha y la personalización de las grabaciones. En esa revolución también fueron esenciales los sintetizadores, capaces de llevar los sonidos más allá de los instrumentos tradicionales. Hace unas décadas, una parte de nuestra identidad se construyó sobre artefactos sonoros que marcarían lo que somos o hemos sido. Hoy, el mundo es otro. La música ya no tiene corporeidad; se ha vuelto algo intangible y, en el siglo XXI, ha tomado otro rumbo como motor de las inquietudes de los jóvenes.

El proyecto que Eduardo Balanza (Murcia, 1971) presenta en el DA2 plantea una reflexión sobre la arqueología analógica y los aspectos físicos de los objetos vinculados a la música popular, esa que interiorizamos sin darnos cuenta para acabar determinando la banda sonora de nuestras vidas. Vivimos el fin de una época y la mutación de un paradigma. Si antes la música permitía crear un espacio propio independiente, ahora el pensamiento está condicionado por los algoritmos y la industria, todo parece más homogeneizado. Si los cambios musicales están estrechamente ligados a las transformaciones sociales y la cultura visual de cada momento, ahondar en ese pasado reciente supone intentar comprender qué está ocurriendo en el presente.

La música es un fenómeno de mucha trascendencia, capaz de vincular modos de pensar y sentir. Su historia en los últimos cien años está estrechamente ligada a los avances tecnológicos y a la evolución de los soportes de registro. Desde el disco hasta las actuales plataformas de *streaming*, el paso de lo analógico a lo digital no ha sido un proceso meramente técnico: ha traído cambios radicales en la forma de producir, difundir y escuchar. A partir de los años setenta la música encuentra un eco internacional sin precedentes que ya no tendrá vuelta atrás e irá cada vez a más. Absorbe y se diversifica, dando lugar a un rápido proceso de sincretismo que yuxtapone lo vernacular con lo foráneo, lo folclórico con lo moderno. La electrónica desempeñó un papel clave al introducir nuevos lenguajes con sintetizadores y cajas de ritmos que dieron lugar al *House* o el *Techno*. La forma de oír se hace personal y portátil con el *Walkman*. Aparecen figuras como Donna Summer,

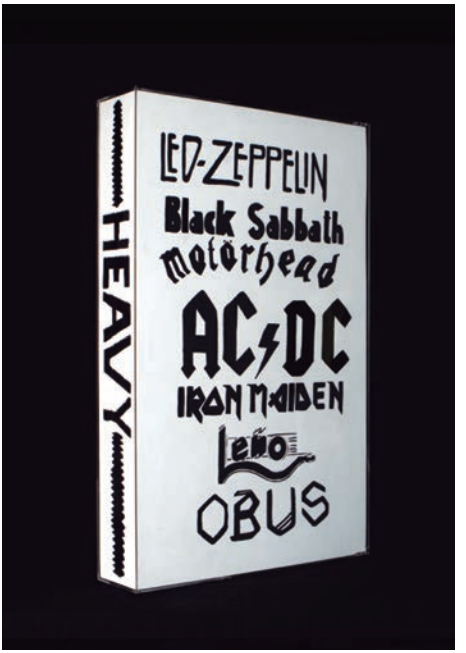


Boceto. Cuaderno de ideas, 2016.

que marcó hitos en la música de baile o cantautores como Leonard Cohen o Bob Dylan que aportaron profundidad lírica. En África, Fela Kuti expande los límites desde Nigeria y figuras como Michael Jackson adquieren una dimensión casi mitológica. En pocas décadas, la música pop y sus derivados se consolidaron como un fenómeno compartido por millones de personas, una filiación afectiva que marca el estado de ánimo de cada generación desde entonces. En el siglo XXI, una vez superados los canales acostumbrados de distribución, la digitalización ha permitido que cualquier persona con acceso a un ordenador pudiera grabar y compartir canciones sin depender de grandes estudios o discográficas. Esta renovación ha simplificado la creación y dado voz a comunidades que antes no tenían visibilidad en los circuitos usuales. Asimismo, ha modificado profundamente los hábitos de consumo, pasando de la posesión de formatos hápticos a un acceso ilimitado y ubicuo. Como consecuencia, las canciones se han vuelto más accesibles, pero también más efímeras. Siguen apareciendo ídolos musicales, pero son de otra manera, quizás menos sólidos y más construidos por las productoras.

A nivel social, las posibilidades de la conexión *online* han cambiado la manera en que las personas se relacionan con las novedades: se ha pasado de la compra de discos físicos en una tienda a la escucha inmediata y global a través de internet en el móvil. Este fenómeno ha favorecido la circulación de estilos entre países, generando fusiones y géneros que reflejan identidades híbridas. La música ha dejado de ser un producto local para convertirse en un lenguaje internacional compartido. Desde el Caribe hasta Corea, ya nada es ajeno ni resulta lejano, todo se superpone con naturalidad

y se acepta en cualquier contexto. Asimismo, las redes sociales han fortalecido las comunidades virtuales, abriendo vías de comunicación inéditas con la audiencia, creando vínculos más cercanos y participativos. El público ya no es un mero consumidor pasivo, sino que influye en tendencias, difunde contenido y construye espacios colectivos. La música sigue siendo un aglutinante cultural y social que mezcla ideas, ritmos y expresiones sin tener en cuenta el origen. Sus motivaciones son diferentes a las de décadas atrás, por eso es necesario revisar su sentido. Hemos pasado en poco tiempo de los vinilos y casetes al *streaming*, de los *elepés* y del CD a la *playlist* sin apenas pararnos a pensar sobre lo que estaba pasando. Es sorprendente el modo tan rápido en el que nos hacemos a lo que llega y olvidamos lo anterior, la poca importancia que cobra el ayer cuando lo nuevo es más cómodo y fácil. No es sólo un asunto relacionado con nombres o corrientes musicales, eso ha ocurrido siempre a lo largo de las modas y tendencias del siglo XX y sin duda es una dialéctica que responde a una pulsión natural hacia delante. En este caso estamos ante una cuestión ontológica de verdadero calado, una alteración sustancial que ha variado la tradicional naturaleza de la música como catalizador del imaginario de la juventud de una época, hacia otra cosa distinta. El giro ha sido imprevisible, ha cambiado radicalmente su esencia.



Cinta casete música heavy, 2014.

El trabajo de Eduardo Balanza nos permite detenernos para intentar comprender la dimensión de este viraje histórico desde la intimidad, contando algo sobre las personas y su biografía que es habitual que se pase por alto. Fundamentalmente, porque nos resulta complicado acotar desde el análisis sensaciones humanas relacionadas con el recuerdo de un pasado próximo. Delante de algunas de sus obras, todavía podemos refugiarnos en algunos objetos emblemáticos que guardan en su interior, casi como un tesoro secreto, algo indescriptible de aquello que un día amamos mientras fuimos felices. Su trabajo recupera cierto valor melancólico de estos objetos familiares para muchos de nosotros, elementos ordinarios en todas las casas españolas hace unas décadas convertidos ahora en bodegones y esculturas. Al exhibirlas desnudas, el protagonismo recae sobre el continente y no tanto sobre el contenido, un tótem sin utilidad transformado así en un inesperado monumento a la evocación. Carátulas, cintas y radiocasetes representan un pasado próximo de nuestra historia íntima, funcionan como un símbolo de aproximación



Deconstructing Harmony. Detalle, 2026.

a un periodo de nuestras vidas que echaremos de menos. Los adelantos de la ciencia han condenado a la obsolescencia a estas formas de conservación y grabación del sonido en cintas magnéticas. De forma paradójica, en una sociedad que tiende a evitar el contacto, necesitamos más que nunca tocar y aferrarnos a las cosas, sentirlas de verdad, relacionarnos con ellas de manera real y no virtual, asumirlas como parte del entorno que habitamos, apoyarnos en ellas para sostener el peso de la experiencia acumulada.

Internet ha supuesto un cambio diametral en las formas de consumo musical. Lo virtual ha desplazado el centro de atención desde sitios concretos y reconocibles hasta otros intangibles y ubicuos. La simplicidad de escucha que permite *Spotify* deteriora la magia que conllevaba determinados aspectos intrínsecos de la música, una parte sutil e invisible que nos ha conformado como personas. Actualmente, seleccionar una canción ni supone compromiso ni conlleva dificultad. Si no encaja de inmediato con lo esperado, se desecha con facilidad; no se ahonda ni se busca ir más allá. Hoy vivimos en los ordenadores y los móviles, para muchas cuestiones nos quedamos en la superficie, cuesta más profundizar porque continuamente vamos pasando de un estímulo a otro sin pensarlo demasiado. Quizás por eso las conductas tienden a ser más previsibles, las rutinas se ajustan a un molde básico de estímulo-respuesta que roza el estereotipo. De hecho, la reproducción a la carta en *streaming* afianza como definitivo un modelo que implica un control preciso sobre nuestras escuchas y el tiempo que dedicamos a ello.

Un aspecto general relacionado con varias propuestas presentes en la muestra es la construcción de mecanismos aparentemente inverosímiles y la exploración del sonido desde posiciones ajenas a las convencionales. Para él, todo aquello que genera sensaciones auditivas es un material de trabajo dúctil con el que abrir nuevos caminos desde el territorio de las artes visuales. De hecho, la exposición no solo muestra objetos y obras, sino que propicia una investigación viva en la que se difumina la frontera entre lo expositivo y lo participativo, despertando en el visitante la fascinación por un campo en continua evolución que busca resignificar el concepto de lo que es un instrumento musical. El proceso de construcción de estos *environments* vincula materialidad tecnológica con etnografía, resaltando especialmente el diálogo con el paisaje y las tradiciones de un lugar. En su desarrollo colaboran especialistas diversos como músicos, artesanos, científicos e historiadores. Las esculturas e instrumentos que realiza Balanza no tienen una función precisa ni responden a la lógica normal, buscan estimular una serie de dispositivos que interconecten al público con su propio entorno sonoro y cultural. Durante el proceso de elaboración, en ese encuentro entre tradición y técnica surgen imprevistos que activan un espacio donde memoria y máquina se entrelazan. El objetivo es plantear preguntas sobre el papel del progreso en la construcción de la identidad colectiva. ¿Cómo se negocian las



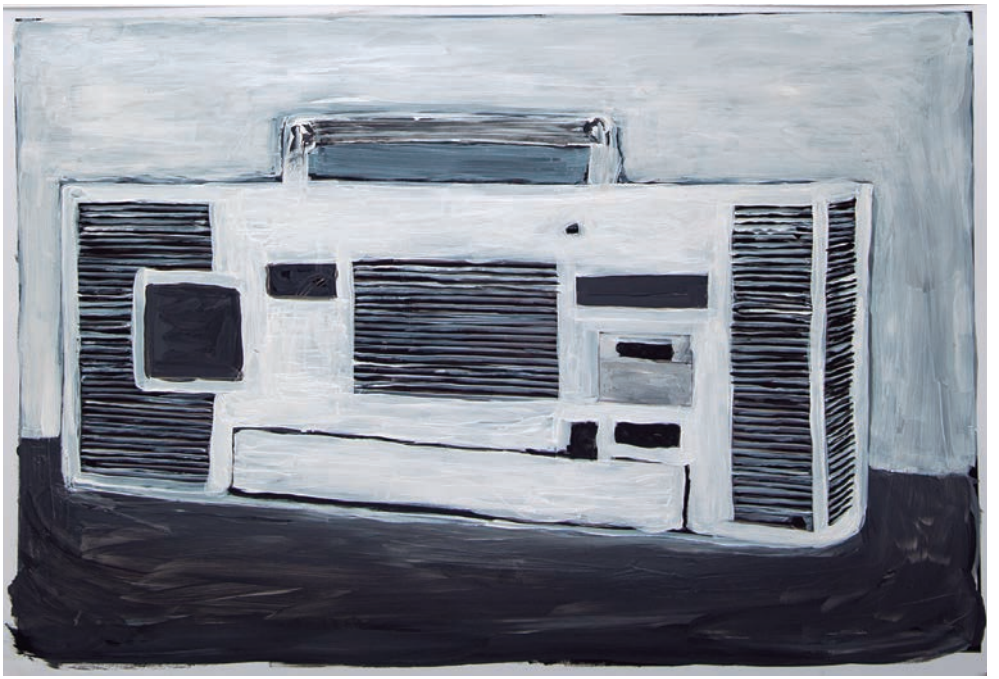
La desaparición masiva de las especies en VHS, 2023.

tensiones entre lo local y lo global, lo artesanal y lo industrial en un mundo atravesado por mejoras cada vez más abstractas?

Una de las creaciones más sorprendentes que podrá ver el espectador en las salas es el B71 (2017-2026), una pieza *ongoing* que aúna escultura, ingenio sonoro y objeto de experimentación. Concebido como un instrumento musical no convencional de estética analógica, con este laboratorio el artista revela la poética que surge al recombinar fragmentos de audio y explorar texturas que escapan a los soportes digitales, generando así un diálogo entre lo artesanal y lo tecnológico. La apariencia de este artilugio es la de un órgano electroacústico inspirado en los órganos barrocos. A través de una

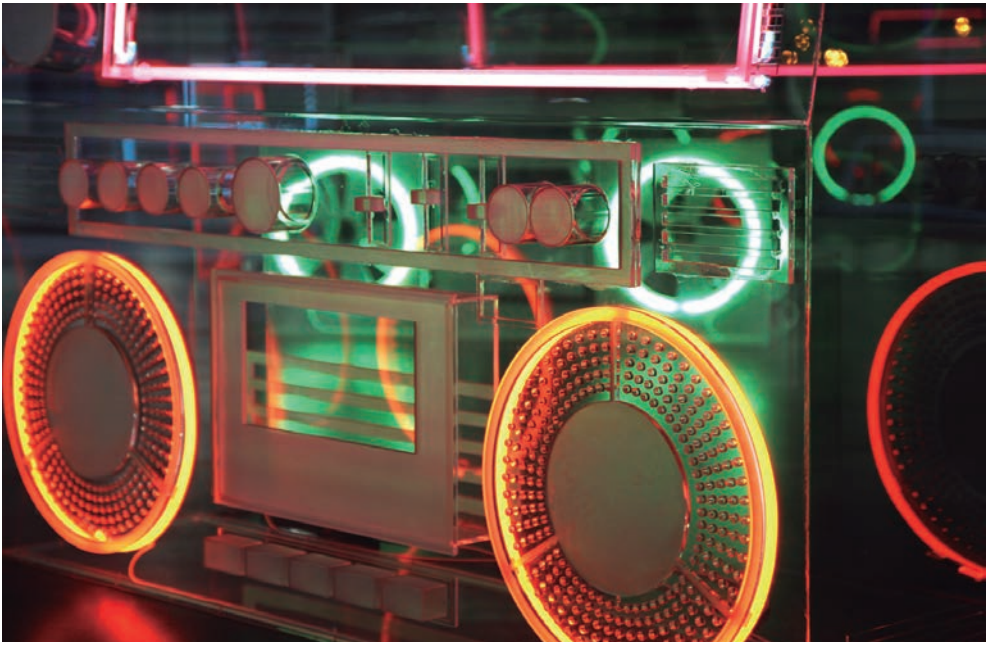


Sin título (Irak 82). Carátula de disco intervenida. 2020.





Bodegones analógicos, 2026.



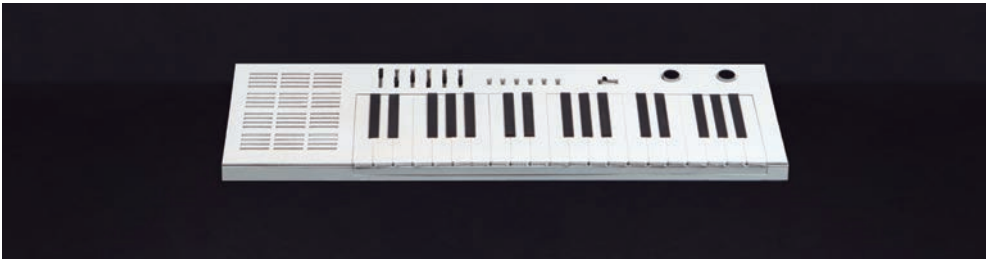
Radio Sanyo, 2012.

conexión a páginas web y una app específica, el B71 obtiene datos meteorológicos de satélites para producir por sí mismo patrones sonoros que responden a variaciones climáticas como cambios del viento, las fluctuaciones de la temperatura o la intensidad de las tormentas. Aquí, la experiencia de escucha trasciende el ámbito puramente musical y convierte la interpretación del entorno climático en una partitura con sentido estético. *Deconstructing harmony* (2026) es una gran instalación inédita que se presenta por primera vez en el DA2. Actúa como un ecosistema creativo donde convergen lo manual y lo precario para, asumiendo preceptos de la música contemporánea, plantear una descomposición de las melodías a sus mínimos elementos. El ruido se convierte en una unidad básica con significado que rompe las tonalidades tradicionales y elabora sonoridades a partir de intervenciones espontáneas que funcionan como fonemas. Ambas piezas espaciales son un ejemplo de cómo la música como lenguaje –y el sonido en su sentido más amplio– puede seguir reinventándose en el siglo XXI, impulsando la imaginación y desafiando nuestras certezas sobre qué significa expresar o percibir emociones sonoras.

Artefactos sonoros es una exposición antológica que reúne una amplia selección de obras de Eduardo Balanza, alguien difícil de catalogar que se mueve entre distintos ámbitos de la creación, desde la fotografía hasta la *performance*. Siempre en posiciones intermedias, el artista entiende la música como un argumento estético y dispositivo de pensamiento que le sirve como lugar de resistencia desde el que intentar abordar la realidad. La tesis



Radio Grundig, 2023.



Teclado, 2018.

general de este proyecto nos sirve para plantear un diagnóstico del presente a través de los restos analógicos de la cultura musical de finales del siglo XX, una revisión sin carácter nostálgico donde estas ruinas recientes sirven para plasmar una compleja problemática en torno a las tensiones entre el antes y el ahora. Los objetos no son sólo contenedores de memoria, ayudan en la activación de emociones e ideas. ¿Qué ocurre por lo tanto cuando la música se desvincula de sus soportes físicos para convertirse en algo inasible? En un contexto dominado por la velocidad y la inconcreción de lo digital, su trabajo reivindica ralentizar la experiencia de la escucha y descubrir los matices de la percepción.

Sema D'Acosta. *Comisario*

DA2 DOMUS ARTIUM 2002 SALAMANCA

4 de junio al 4 de octubre de 2026

Avenida de la Aldehuela, s/n. 37003 Salamanca
Teléf.: +34923184916 y +34923184621
da2@ciudaddecultura.org
www.domusartium2002.com



Deconstructing Harmony, 2026.

HORARIO GENERAL DE EXPOSICIONES

ENTRADA GRATUITA

Martes a viernes:
mañanas de 12:00 a 14:00 h
y tardes de 17:00 a 20:00 h

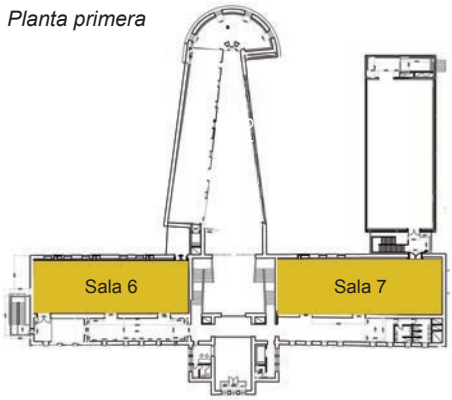
Sábados, domingos y festivos:
mañanas de 11:00 a 15:00 h
y tardes de 17:00 a 21:00 h

Lunes: **cerrado** (excepto festivos)

Visitas guiadas gratuitas:
sábados a las 18:00 y 19:00 h
y domingos a las 13:00, 18:00 y 19:00 h

Visitas concertadas gratuitas **(para grupos)**
llamando al 923 18 49 16

Planta primera



New Tapes, 2026

Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes
AYUNTAMIENTO DE SALAMANCA

DA2 DOMUS ARTIUM 2002

ica

Región de Murcia